

EL TEATRO EGIPCIO

COLECCIÓN HISTORIA DEL ARTE

4

DIRECCIÓN – COORDINACIÓN EDITOR-IN-CHIEF

Miguel Ángel Elvira Barba

Historiador, Catedrático y antiguo director del Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

COMITÉ ACADÉMICO ASESOR – ACADEMIC ADVISORY BOARD

Marta Carrasco Ferrer, Universidad Camilo José Cela, Madrid.

José María Salvador González, Universidad Complutense de Madrid.

Barbara Crostini, Uppsala University, Uppsala, Suecia.

Ricardo da Costa, Universidade Federal do Espiritu Santo, Brasil.

Rostislava Todorova, Shumen University, Shumen, Bulgaria.

Florencio-Javier García Mogollón, Universidad de Extremadura, Cáceres.

Anne-Orange Poilpré, Université Panthéon-Sorbonne, Paris 1, Francia.

Gaetano Lettieri, Sapienza Università di Roma, Italia.

Ricardo Piñero Moral, Universidad de Navarra, Pamplona.

Jean Marie Sansterre, Université Libre de Bruxelles, Bruselas, Bélgica.

Miodrag Markovic, Belgrade University, Belgrado, Serbia.

MIGUEL ÁNGEL ELVIRA BARBA

MARTA CARRASCO FERRER

EL TEATRO EGIPCIO

EDITORIAL SINDÉRESIS

2024

1ª edición, 2024

© Miguel Ángel Elvira Barba - Marta Carrasco Ferrer

© 2024, editorial Sindéresis

Calle Princesa, 31, planta 2, puerta 2 – 28008 Madrid, España

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

Ilustración de cubierta: Lawrence Alma-Tadema, *Pasatiempos en el antiguo Egipto*,
hace 3000 años, 1863. Harris Museum and Art Gallery, Preston, Lancashire R.U.

ISBN: 978-84-10120-20-4

Depósito legal: M-10738-2024

Produce: Óscar Alba Ramos

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

*Para Alex, porque después de todas las cirugías
nos sigues contagiando tu alegría.*

ÍNDICE

Introducción	9
I. Del “diálogo litúrgico” a la pasión de Osiris	11
El problema de la <i>Piedra de Shabaka</i>	11
Un inciso necesario: la vida mítica de Osiris.....	18
El <i>Papiro dramático del Ramesseum</i>	23
II. Representaciones en las calles y en las necrópolis	25
Un teatro popular ignorado	25
Actores entre los muertos.....	26
<i>Nacimiento y exaltación de Horus</i>	28
<i>Fórmula para rechazar a Apopis</i> , según el <i>Libro de los Muertos</i>	33
Una historia peculiar: el <i>Combate de Thoth contra Apopis</i>	37
III. Introducción al teatro de la Baja Época	39
Una mirada hacia atrás: las formas antiguas de los “misterios de Osiris”	39
¿Dónde y cómo se representaba?.....	41
IV. Los llantos de Isis y Neftis.....	49
Las <i>Canciones de Isis y Neftis</i>	49
Las <i>Plegarias de Isis y Neftis</i>	56
Isis y Neftis en Edfú.....	64

V. Los grandes dramas de la Baja Época.....	67
<i>Isis y los siete escorpiones.....</i>	<i>67</i>
<i>Horus en los pantanos de Khemmi.....</i>	<i>69</i>
<i>El retorno de Seth.....</i>	<i>78</i>
VI. El teatro espectacular del Periodo Ptolemaico	91
<i>El Drama de Edfú</i>	<i>92</i>
Conclusión	105
Bibliografía	107
Pies de fotos	111

INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de teatro egipcio, como cuando hablamos de cuento, poesía lírica o literatura sapiencial de cualquier cultura más o menos remota, lo hacemos aplicando términos propios de nuestra crítica europea a regiones y épocas que no tuvieron por qué compartirlos, y que, en muchos casos, incluso desconocieron palabras equivalentes.

Por tanto, tenemos que definir, en primer término, el sentido que vamos a dar a la palabra “teatro” en el presente libro. Si abrimos el diccionario de la Real Academia, hallamos que “teatro” es, o bien un espacio destinado a representaciones ante un público, o bien la práctica de la propia representación, o bien un sinónimo de “literatura dramática”. Por tanto, la palabra “teatro” se relaciona directamente con las ideas de representación, drama y literatura. “Representar” es “recitar o ejecutar en público una obra dramática”; un “drama” es una “obra literaria escrita para ser representada”, y la “literatura” es el “arte de la expresión verbal”. En una palabra, el teatro es un espectáculo donde alguien recita o verbaliza, ante unos espectadores, un texto -escrito o transmitido oralmente- que se ha compuesto para tal fin.

Sin embargo, todos sabemos que, en la práctica, el teatro tiene unos límites mucho más imprecisos: incluimos en el ámbito teatral, por ejemplo, actuaciones mímicas, que nada tienen de “literarias”, puesto que son mudas por definición; incluimos también espectáculos musicales, y damos por supuesto que las representaciones pueden tener lugar en cualquier espacio -por ejemplo, una plaza pública-, aunque no haya sido pensado para ellas. Por tanto, a la hora de abordar el “teatro egipcio”, debemos intentar, desde el principio, aceptar fórmulas particulares de un mundo remoto, amoldando a ellas nuestros criterios.

Añadamos, antes de comenzar, una simple advertencia: como el teatro de todas las culturas y épocas, el egipcio es siempre un arte efímero: los espectadores asisten, e incluso pueden colaborar con los actores, pero, normalmente, no queda constancia plástica de la representación. Por tanto, resulta inútil buscar pinturas o relieves que nos muestren la acción en un escenario, salvo en casos aislados y discutibles. Lo único que podemos hacer es evocar las figuras de los personajes que protagonizan las obras, casi todas ellas de carácter mitológico.

Nota para el lector

Conscientemente, vamos a presentar los textos teatrales siguiendo las fórmulas más comunes del teatro europeo, que no aparecen, desde luego, en los originales egipcios. Así, hablaremos de “prólogos”, de “actos” o de “escenas”, daremos listas de personajes y haremos observaciones de tipo escénico, tan solo con el fin de dar facilidades al lector actual. Además, presentaremos, al principio de cada texto, un breve resumen de su contenido, y, cuando sea necesario, escribiremos el nombre del personaje que habla al principio de su intervención. Obviamente, aceptamos todas las críticas que puedan hacérsenos por unas decisiones tan atípicas, y tan contrarias -no lo negamos- a las normas comúnmente aceptadas por los egiptólogos.

Para evitar equívocos, adelantamos que nuestras aportaciones aparecerán en cursiva, y que pondremos en negrita los nombres de los personajes que hablan; en cuanto a los textos que éstos pronuncian, estarán en redonda y entre comillas.

I. DEL “DIÁLOGO LITÚRGICO” A LA PASIÓN DE OSIRIS

Según parece, el origen del teatro egipcio se halla en un género muy antiguo, el “diálogo litúrgico”, que tenía como protagonistas a los dioses y que se insertaba sin duda en los ritos religiosos. Se desarrollaba en el interior de un santuario, y ante un público formado exclusivamente por sacerdotes.

Este “diálogo litúrgico” egipcio tenía como finalidad animar las largas y monótonas narraciones que componían la parte oral del culto. Se parecería -así lo creemos- a los diálogos que hoy escuchamos en las Pasiones cristianas que recitan o cantan varios sacerdotes en el Viernes Santo: los mismos que, sobre todo durante el Barroco, dieron lugar a magníficos oratorios musicales.

EL PROBLEMA DE LA PIEDRA DE SHABAKA

La Piedra de Shabaka es un gran bloque de basalto o granito negro, hoy conservado en el Museo Británico (EA 498). Mandó grabar en ella el texto de la llamada “Teología Menfita” el faraón Shabaka, de la XXVª Dinastía, o Dinastía Nubia, hacia el año 710 a.C. Y fue él mismo, al parecer, quien cuidó de reseñar, como una especie de prólogo, que había encontrado el texto en un manuscrito “comido por los gusanos”, de tal modo que resultaba incomprensible en ciertos puntos. Para salvarlo, lo había hecho copiar, interpretándolo y mejorándolo, y había instalado la estela en el templo de Ptah en Menfis, donde permanecería para siempre -así lo esperaba- y recordaría a las generaciones futuras su benéfica iniciativa.



Partiendo de este testimonio, se ha analizado el lenguaje y la mentalidad del escrito. Durante mucho tiempo, se ha dado por seguro que el original pudo ser redactado a fines de la Vª Dinastía o a principios de la VIª. Sería, por tanto, uno de los textos literarios egipcios más antiguos conocidos, aunque fuese retocado en copias posteriores. Para ser exactos, el papiro hallado y mejorado por orden de Shabaka podría fecharse, quizá, a fines del Reino Nuevo.

Sin embargo, F. Junge, en un estudio de 1973, puso en duda esta tesis: según dictaminó al término de arduos trabajos, todo el texto de la Piedra de Shabaka habría sido redactado en la época del propio Shabaka, y la noticia de su hallazgo y “mejora” sería una mera invención. La gran estudiosa Miriam Lichtheim, después de presentar el texto, en 1975, como una creación del Reino Antiguo, cambió de opinión al conocer esta tesis: en 1980 declaró que era, sin duda alguna, un “pseudoepígrafe”, es decir, una

obra creada con intención de engañar a los lectores dando vuelos a teorías religiosas concretas.

Por nuestra parte, creemos que el problema sigue en pie, y que no puede descartarse por completo la buena fe de Shabaka, ya que el texto no parece encaminado a sustentar los intereses de un santuario famoso, como los demás “pseudoepígrafes” conocidos, sino de dos a la vez: los de Heliópolis y Menfis. Nos hallaríamos ante una obra compleja, con partes muy distintas y dispares, que bien pudieron ser conjuntadas -las costuras son evidentes- hasta conseguir la redacción que hoy leemos.

A la hora de grabar la Piedra de Shabaka, los escribas encargados de hacerlo partieron del pasaje que vamos a transcribir: un relato en el que se incluyen, como incisos, unos breves diálogos. Según K. Sethe y otros estudiosos, estos serían recitados por sacerdotes, que encarnarían a distintos dioses de la Ennéada Heliopolitana¹. Esta parte del conjunto, redactada quizá en el propio santuario de Heliópolis, bien podría haber sido compuesta durante el Reino Antiguo.

Más tarde se decidiría, partiendo de este texto dramático, modificar su sentido. Parece que fueron los sacerdotes de Menfis, respaldados por el poder del faraón, quienes introdujeron en el relato la figura de su dios local, Ptah, que no aparecía en la obra primitiva, y quisieron convertirlo en la deidad más importante del panteón egipcio, por encima de la propia Ennéada Heliopolitana.

Además, estos sacerdotes multiplicaron las alusiones a su ciudad, que era, al fin y al cabo, la capital del reino. ¿Cuándo añadieron estos párrafos, carentes, por cierto, de partes dialogadas? Lo ignoramos: quizá en el propio

¹ La Ennéada de Heliópolis fue el más antiguo conjunto de dioses, y el más respetado en todo Egipto. Componían esta ennéada las siguientes deidades: Atum (también llamado Re, o Re-Atum), dios solar; sus hijos Shu y Tefnut, dios del aire y diosa de la humedad, respectivamente; los hijos de éstos, que eran Geb, dios de la tierra, y Nut, diosa del cielo; y, finalmente, los cuatro hijos de estos últimos: Osiris, Isis, Seth y Neftis. Horus no forma parte de la Ennéada, pero se relaciona directamente con ella, porque es hijo de Osiris e Isis.

Reino Antiguo, quizá en el Reino Nuevo, quizá en la época de Shabaka. Sea como fuere, el resultado sirvió para exaltar por una parte el santuario de Heliópolis, y por otra, el de Menfis, tomando como eje la figura del monarca, nuevo Horus sobre la tierra.

Trama de la obra: Geb, dios de la tierra, divide Egipto en dos partes: el Alto y el Bajo Egipto. Al principio, se plantea entregar una a Horus y otra a Seth; después, cambia de opinión, y decide darle las dos a Horus.

Personajes: Geb, Horus, Seth, Thoth, Isis y los demás dioses de la Ennéada de Heliópolis.

La acción se sitúa en el tribunal presidido por Geb.

(Geb invitó) a la Ennéada a reunirse con él. Actuó como juez entre Horus y Seth y dio fin a su pleito. Designó a Seth como rey del Alto Egipto hasta el lugar donde había nacido, que es Su². Hizo a Horus rey del Bajo Egipto, dándole el territorio situado hasta el lugar donde su padre (Osiris) murió asfixiado, que es el llamado precisamente ‘Límite entre las Dos Tierras’³. De este modo, Horus dominó una región; Seth dominó la otra, y ambos sellaron las paces entre las Dos Tierras en Ayan. Así tuvo lugar el reparto de las Dos Tierras.

Palabras de **Geb** a Seth: “Vete al lugar donde naciste”.

Seth: “Ése es el Alto Egipto”.

Palabras de **Geb** a Horus: “Vete al lugar donde tu padre murió”.

Horus: “Ése es el Bajo Egipto”.

Palabras de **Geb** a Horus y a Seth: “Ya os he separado, y os he dado el Bajo y el Alto Egipto”.

² El violento Seth nació, según la tradición aquí reseñada, en Su, o Sesu, población situada en la zona de Heracleópolis, al sudeste de El Fayum. Otras tradiciones sitúan su nacimiento en Ombos o Naqada, algo al norte de Luxor. De cualquier modo, el origen de este dios se halla en el Alto Egipto.

³ El ‘Límite entre las Dos Tierras’, es decir, entre el Alto y el Bajo Egipto, se hallaba inmediatamente al sur de Menfis y Heliópolis, en un lugar llamado Ayan.



Pero más tarde le pareció mal a Geb que las partes de Horus y de Seth fuesen semejantes. Y Geb nombró heredero universal a Horus, porque era el hijo de (Osiris), su primogénito.

Palabras de **Geb** a la Ennéada: “He decidido situar por encima a Horus, el hijo mayor (de Osiris) ¡Que la herencia sea toda para Horus! ¡Que Horus, su hijo, reciba toda mi herencia! Horus es el hijo de mi hijo, el ‘Chacal del Alto Egipto’. Horus es el primogénito de ‘El que Abre el Camino’⁴ y nació junto a él”.

Siguen unos párrafos que parecen pertenecer al añadido posterior, puesto que aluden a Menfis como capital de Egipto:

Desde ese momento, Horus dominó toda la tierra. Fue el unificador del país, recibió los apelativos de ‘Tatenen’⁵, ‘Sur de su Muro’⁶ y ‘Señor de la Eternidad’, y brotaron sobre su cabeza los ‘Dos Grandes Amuletos’⁷. Horus se convirtió en Rey del Alto y del Bajo Egipto y unió las Dos Tierras en el nomo del Muro, el lugar donde ambas se juntan.

El junco y el papiro fueron colocados ante la doble puerta de la Casa de Ptah, simbolizando la paz y unidad de Horus y Seth⁸. Los dos dioses hicieron las paces y renunciaron a enfrentarse en ningún lugar de la tierra, puesto que se vieron reunidos en la Casa de Ptah, en esa ‘Balanza de las Dos Tierras’ que equilibra el Alto y el Bajo Egipto (...).

⁴ El chacal Wepwaut (‘el que Abre el Camino’), adorado en Abydos y en todo el Alto Egipto, suele ser identificado con Horus o con Osiris.

⁵ Tatenen fue un dios primitivo de la tierra, adorado en Menfis e identificado a menudo con Ptah, con Horus o con algún dios de la Ennéada de Heliópolis.

⁶ El ‘Muro’, o ‘Muro Blanco’, es Menfis, capital del nomo o distrito que marca el límite sur del Bajo Egipto.

⁷ Estos ‘Dos Grandes Amuletos’ son la corona blanca del Alto Egipto y la corona roja del Bajo Egipto, que, al encajarse la una en la otra, conforman la corona doble o *pschent* del faraón.

⁸ El templo más importante de Ptah se hallaba en Menfis, donde aún pueden verse sus ruinas; a veces, los sacerdotes locales identificaron a Ptah con Horus o con algún dios de la Ennéada de Heliópolis. El junco y el papiro simbolizan, respectivamente, el Alto y el Bajo Egipto



Más adelante, el texto se hace menos legible; sin embargo, aún se adivina una vuelta a la parte más antigua del conjunto en un diálogo que entablan Geb, Thoth, Isis, Horus y Seth:

Geb dice a Thoth: ... (*texto perdido*).

Geb dice a Isis: ... (*texto perdido*).

Isis pide a (Horus y a Seth) que se acerquen, diciéndoles: “¡Venid!, ¡Haced las paces! (Este gesto) hará feliz la vida y secará muchas lágrimas”.

Concluida esta parte, se pasa a la segunda, dedicada a alabar la figura de Ptah, y el texto concluye con una alabanza a Menfis, la ciudad escogida por Osiris y Horus.

UN INCISO NECESARIO: LA VIDA MÍTICA DE OSIRIS

Como vamos a ver, Osiris y su familia son los protagonistas más importantes, casi exclusivos, del teatro egipcio. Por tanto, no podemos dar un paso más sin resumir sus leyendas, que constituyen un apartado muy importante en la mitología nilótica. Para hacerlo, escogeremos los pasajes y enfoques que más interesan para la literatura dramática, y que fueron sin duda los más populares.

Poco importa saber el lugar concreto donde nació Osiris, hijo de Geb, dios de la tierra, y de Nut, diosa del cielo. Baste decir que se suele hablar de Busiris, en el centro del Delta. En cambio, su hermano Seth nació en el Alto Egipto, allí donde el desierto llega casi hasta las riberas del Nilo.

En efecto, ambos se reparten la geografía egipcia, en la imaginación popular: Seth ocupa los terribles desiertos rojos, y Osiris domina, desde el principio, las tierras fértiles y cultivadas que permiten el desarrollo de la civilización. Este último simboliza la fecundidad de las plantas, que se renuevan todos los años tras la crecida del río, y es, a la vez, un dios

civilizador: enseña a los hombres el cultivo y aprovechamiento de los vegetales; incluso les dice cómo se elaboran y consumen el vino y la cerveza.

Osiris es un dios activo y juvenil cuando se casa con una de sus hermanas, la apasionada y poderosísima Isis, señora del amor, a la que convierte desde el principio en su más fiel compañera. Isis es una deidad temible, que recibe los consejos de su buen amigo, el sabio Thoth.

Pero, a la vez, desde un momento dado y de forma oculta, Osiris mantiene relaciones con la joven y tímida Neftis, hermana suya, de Isis y de Seth. Neftis se había casado precisamente con Seth, pero no soportaba su carácter violento, y parece que, con el paso del tiempo, lo abandonó.

Sea por celos, sea por envidia, ya que Osiris era querido y adorado por todos los habitantes de Egipto, Seth decidió acabar con su hermano. Engañándolo, lo introdujo en un cofre que tenía exactamente sus medidas, y se este modo lo asfixió. Ese sarcófago, con el cadáver de Osiris dentro, fue bajando por el Delta y, según ciertas leyendas, llegó hasta el mar, e incluso hasta la costa de Fenicia.

Pero Isis se enteró del asesinato de su esposo y de los amores que éste había mantenido con Neftis. Por fortuna, la relación entre las dos hermanas no podía romperse: Neftis aceptó su culpa, a la vez que dio a luz al dios-perro Anubis, que acaso era hijo de Osiris. En cuanto a Isis, adoptó a Anubis y perdonó a su hermana: ambas decidieron unir sus esfuerzos, lloraron a la vez la muerte del joven Osiris y se dedicaron a buscar el cofre que contenía su cuerpo.

Finalmente, el sarcófago apareció y fue llevado de nuevo a Egipto. Entonces, Isis, con sus poderes mágicos, reanimó durante unos momentos el cuerpo de su marido, se acostó con él y quedó fecundada: de este modo fue concebido Horus, que sería el sucesor de su padre y el dios destinado a vengar su muerte.